



VOL: AÑO 3, NUMERO 7-8

FECHA: MAYO-DICIEMBRE 1988

TEMA: REFLEXIONES SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

TÍTULO: **Nota a la traducción**

AUTOR: *Rafael Farfán*

SECCION: Notas y traducciones

## TEXTO

En un artículo escrito a consecuencia de la muerte repentina de Michel Foucault, narra Jürgen Habermas las circunstancias que rodearon a su primer y único encuentro personal con el controvertido filósofo francés ("Une fleché dans le coeur du temps présent" en Critique, agosto-septiembre 1986, pp. 794-800). Cuenta ahí que en aquella ocasión, marzo de 1983, Foucault le invitó a que organizaran un seminario internacional para celebrar el bicentenario de la aparición del artículo de Kant, "¿Qué es la Ilustración?". Esto significaba, concluye Habermas, que el evento debía llevarse a cabo en noviembre de 1984, con la participación, entre otros, de Herbert Dreyfus, Richard Rorty y Charles Taylor. La inesperada muerte de Foucault el 25 de junio de 1984, no sólo frustró la realización de aquel seminario que prometía tanto, sino sobre todo el proyecto filosófico de una vida cuya ausencia hoy nos es tan difícil de llenar.

No obstante ello, Foucault antes de morir alcanzó a dar en el Colegio de Francia un curso en el que presentó una versión de lo que habría de ser su trabajo para el seminario antes referido. Este curso fue publicado en francés en la revista Magazine Littéraire de mayo de 1984, dedicado en su dossier a Foucault. El título que se le dio fue el de "Un cours inédit de Michel Foucault", pp. 35-39. Un año después, en la nueva antología de escritos y entrevistas a y de M. Foucault (preparada por La Piqueta y con el nombre de Saber y Verdad), el texto del curso de Foucault aparece traducido bajo el nombre de "¿Qué es la ilustración?", pp. 197-208, repitiendo así el nombre del célebre artículo de Kant. Como se indica a pie de página, esta traducción es directa del original en francés publicado por el Magazine Littéraire. Sin embargo, en 1984 aparece también el libro de Paul Rabinov, The Foucault Reader, Pantheans Books, New York, cuya sección metodológica se abre con un largo ensayo del filósofo desaparecido, que lleva por nombre: "What is Enlightenment?" pp. 32-49. Como el lector puede constatar, la confrontación de los títulos de los dos trabajos anteriores de Foucault (el del curso dictado en el Colegio de Francia y el que apareció en el Reader de P. Rabinov), puede suscitar alguna confusión sobre su origen y tema, al hacer pensar que se trata de un mismo ensayo pero publicado bajo modalidades distintas, ya que en ambos textos se repite como título la pregunta que motivó la elaboración del artículo de Kant en 1784, "¿Qué es la Ilustración?". Una breve aclaración sobre el contenido de ambos trabajos, elaborados casi al mismo tiempo, nos permitirá no sólo ubicar ante el lector su procedencia, sino sobre todo su pertinencia para el dossier sobre modernidad que integra a esta revista.

Tan problemático de precisar como el momento histórico que designa, el sentido de la palabra Aufklärung tiene la peculiar cualidad de conservar y expresar al mismo tiempo, la heterogeneidad de los rasgos y contradicciones que definen a lo que desde el siglo XVIII europeo se conoce como Ilustración. Quizás fue el intento de precisar ese sentido y sus

consecuencias, lo que llevó a la revista alemana *Berlinische Monatschrift* a levantar una pequeña encuesta entre sus lectores, en los que se encontraba Kant, y cuya sola pregunta era: ¿Qué es la Ilustración? Una pregunta que en su respuesta permite establecer no sólo el significado que el interrogado puede tener en mente sobre una palabra tan sugerente a la reflexión como 'Ilustración', sino ante todo la manera en que se aproxima a ella para aprehender su sentido filosófico e histórico. Una breve reseña de dos de las más significativas formas de aprehender este sentido, nos permitirá -al contrastarla con ellas- destacar la que Foucault establece en sus trabajos ya mencionados.

La primera de ellas es la que estableció Ernst Cassirer en su clásico libro *La Filosofía de la Ilustración*, México, F.C.E. 1984, en el cual se plantea, como lo dice en el Prólogo, algo más y algo menos que una monografía acerca de la Ilustración, pretende sobre todo aprehender su "espíritu" del que resulta una unidad de conjunto de la diversidad de manifestaciones y acciones que la caracterizaron. Un 'espíritu' que para Cassirer se realiza en ese lugar privilegiado en el que la época toma conciencia de sí misma y de sus tareas históricas: la filosofía. Entendiendo por filosofía, dice el pensador alemán, no tanto una doctrina o sistema definido, como una disposición asumida por la humanidad desde la cual la naturaleza, el hombre y sus problemas aparecen 'iluminados' bajo una luz distinta. La Ilustración aparece así, de acuerdo a la visión que de ella nos ofrece Cassirer, como el umbral de apertura de la modernidad caracterizado porque, a través de la multiplicidad y contradictoriedad de eventos y fenómenos que lo forman, logra fundirse en una unidad sintética el sentido de un siglo en el que la humanidad accede por fin a su propio esclarecimiento. Un sentido que establece también la condición primera para toda revisión crítica de la Ilustración, que según Cassirer no consiste en otra cosa que en el ejercicio de la autocrítica del presente, en donde esta supuesta la gran adquisición de aquel siglo: el uso autónomo de la razón. De ahí la revelante conclusión con la que Cassirer termina el Prólogo de su libro:

"El siglo que ha contemplado y venerado en la razón y en la ciencia 'la fuerza suprema del hombre', ni puede ni debe estar pasado y perdido para nosotros; debemos encontrar un camino, no sólo para contemplarlo tal como fue, sino también para liberar las fuerzas radicales que le dieron su forma."

Fechado en octubre de 1932, el texto de Cassirer se puede tomar como uno de los últimos grandes testimonios en favor de la Ilustración, y por ello de la razón, cuando frente a ella se levantaba ya la sombra amenazante del Nacional-Socialismo y todo lo que él provocó contra la cultura y la civilización europea. La propia vida de Cassirer es un testimonio intelectual de aquella porción de pensadores alemanes que, a pesar de todo, siguieron manteniendo una fe inquebrantable en la herencia y sustancia racional de la Ilustración. Pero al mismo tiempo, revela lo limitado de esas fuerzas para oponerse con eficiencia a lo que terminó por destruir a la razón ilustrada: el fascismo alemán. Ernest Cassirer muere en su exilio de los Estados Unidos en 1945.

La segunda forma significativa de aprehender el sentido de la Ilustración, es la que establecieron Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en su controvertido libro, *La Dialéctica de la ilustración* (todas las citas y referencias que haré de este libro, serán de la edición francesa publicada por Gallimard, 1974). Este texto aparece hoy como un lugar clave en la discusión internacional sobre modernidad. Escrito durante sus años de exilio en los E.U., y concluido casi al finalizar la guerra, es decir en mayo de 1944, el libro da comienzo con un importante capítulo dedicado a esclarecer el sentido del concepto de *Aufklärung*. Según la tesis central que ahí sostienen, este sentido se encuentra ligado al programa de la Ilustración que se había planteado como objetivo "destruir los mitos y conducir la imaginación a su apoyo en el saber" (p. 21); o lo que Max Weber resumió como su progresiva y segura secularización racional. Sin embargo, este triunfo de la

razón ilustrada sobre el mito para Adorno y Horkheimer sólo se logra al precio de una autodestrucción de la propia razón, al convertirse ella en un instrumento de apropiación y conquista del mundo. La razón, dicen, contiene ya en sí su propio autoaniquilamiento al devenir un 'órgano' de manipulación no sólo de la naturaleza, sino de los hombres también. El testimonio más claro de este fenómeno consiste para ellos la forma en que al interior de las sociedades industriales avanzadas, la razón científica se ha convertido en un nuevo mito reificante al cual el hombre se encuentra ahora sometido. Escriben: "El mito deviene Razón y la naturaleza pura objetividad (... ) La Razón se comporta en relación a las cosas como un dictador en relación a los hombres: Los conoce en la medida en que puede manipularlos" (p. 27). De ahí que para los frankfurtianos, la penetración de la racionalidad en la sociedad sea inseparable de la dominación racional de la naturaleza, lo cual prepara el advenimiento de un concepto positivo de Razón en el cual esta implícito a la vez que la liberación, el nuevo encadenamiento de la humanidad. El sentido de la Aufklärung que se define así, va más allá del establecido por Cassirer quien lo considera solamente como un momento en la "fenomenología del espíritu filosófico". Aplicando los supuestos fundamentales de su Teoría Crítica, para Adorno y Horkheimer categorías como las de Razón y Verdad, son ya categorías histórico-culturales que expresan un movimiento real de la sociedad capitalista. O como lo dicen ambos en la Introducción de su obra: el Aufklärung expresa el movimiento real de la sociedad burguesa en su totalidad bajo el aspecto de su idea encarnada en personajes e instituciones (p. 16). De lo que se desprende un diagnóstico negativo y pesimista sobre las posibilidades de la razón ilustrada en la sociedad moderna, ya que todo lo existente en ella en tanto aparece como una inmensa objetivación de esta razón, tiende a negar y destruir a la propia razón. Al final de sus vidas, tanto Adorno como Horkheimer se refugiaron en un tipo de individualismo melancólico, para el que la última liberación esperanzada sólo puede residir en la última liberación esperanzada sólo puede residir en la última forma de resistencia a la opresión masificante: el individuo.

Los dos trabajos sobre la Ilustración de Foucault que son el motivo de esta nota, difieren claramente de los anteriormente reseñados en que no se plantea en ellos ni aprehender la 'unidad espiritual' de un siglo, como Cassirer; ni tampoco intenta hacer un estudio crítico-filosófico de corte hegeliano sobre las consecuencias históricas que se desprenden de la realización de la razón ilustrada en la sociedad moderna, como es el caso de Adorno-Horkheimer. Así como ocurre en estos tres pensadores alemanes, en quienes el sentido de la Aufklärung depende de la peculiar forma filosófica en que lo aprehende cada uno de ellos, así también en Foucault la respuesta a la pregunta sobre qué es la Ilustración depende de lo que no sin extrañeza podría llamarse su 'metodología', desarrollada y definida a lo largo de una intensa vida de trabajo intelectual. Una metodología en la que se combinan, lo que Foucault llamaba el análisis arqueológico y la interpretación genealógica y desde donde el tema histórico de la Ilustración aparece delineado bajo contornos originales y provocadores.

Ya desde lo que fue su primer libro, Historia de la locura en la época clásica, México, F.C.E., 2 vols., 1978, la Ilustración aparece como el umbral que separa el advenimiento de una experiencia singular sobre la locura. Sin embargo, no será sino hasta Vigilar y Castigar, México, S. XXI, 1975, y concretamente en el marco de una discusión entablada con historiadores de oficio (La imposible prisión: Debate con Michel Foucault, Barcelona, Anagrama, 1982) que el tema de la Ilustración se convierte para Foucault en una cuestión central del pensamiento y la sociedad moderna, del cual se trata para él de desprender un programa de investigación histórico-filosófico. Es bajo estas circunstancias específicas que Foucault define su trabajo teórico como un tipo especial de interrogación filosófica inscrita en unos problemas históricos singulares y desde donde, por ende, se desprende su forma particular de aprehender el sentido de la Ilustración. De acuerdo a ella no se trata de hacer el juicio de la razón o la sin razón en su opuesto, el balance de las

consecuencias de la realización de la razón ilustrada en la sociedad moderna. Algo que define explícitamente en la serie de conferencias que dictó en la Universidad de Stanford en 1979 y que se publicaron bajo el nombre de "Onmes et Singulatim: hacia una crítica de la razón política", *Le Débat*, Sep-Octubre 1986, pp. 5-36 (existen dos versiones al español de este ensayo). En efecto, se pregunta en ellas: "¿Le haremos un 'proceso' a la razón? De acuerdo a mi sentido, nada sería más estéril. Para empezar, porque en ese dominio no es cuestión de culpabilidad ni de inocencia. Enseguida, porque es absurdo invocar a la 'razón' como la entidad contraria de la no-razón. En fin, porque un proceso como ese nos haría caer en el error al obligarnos a jugar el rol arbitrario y enojoso del racionalista o del irracionalista" (*Le Débat*, Op. cit., p. 6, traducción mía).

Sin embargo la última y más significativa reflexión de Foucault sobre el sentido histórico-filosófico de la Aufklärung, lo forman precisamente los dos ensayos que repiten, como con el eco, la pregunta que da título al viejo artículo de Kant, "¿Qué es la Ilustración?". Casi simultáneos en su elaboración, es necesario separarlos en su orden de aparición para lograr ubicar así el lugar al que estaba destinado cada uno.

El primero de ellos, como ya se explicó al principio es el producto del primer curso de 1983 que Foucault impartió en el Colegio de Francia y del que, además, existe ya traducción al español. Ahora bien, por lo que ahí expone y sobre todo por el tratamiento al que somete en su lectura al artículo de Kant sobre la Ilustración (al que relaciona con el ensayo de 1798 sobre "El conflicto de las facultades"), es posible conjeturar que Foucault lo que hace en tal curso es presentarnos una versión abreviada y modificada de un trabajo que ya habrá elaborado bastante antes, en el cual el texto de Kant da lugar a una reflexión más sistemática sobre el tema de la modernidad. Esto permite concluir, entonces, que el segundo ensayo de Foucault publicado en inglés (y del que, hasta donde sabemos aún no existe traducción al francés) parece ser la versión original y completa de aquello que posiblemente deseaba exponer en el seminario al que invitó a Habermas para celebrar el bicentenario de la aparición del artículo de Kant.

Para concluir, cabe hacer una rápida mención de aquello de que se ocupan ambos trabajos, para que el lector pueda apreciar así la significación teórica que guarda el ensayo de Foucault cuya traducción al español se presenta por primera vez para el presente dossier sobre modernidad.

En los dos el punto de partida y tema central es la aplicación de una lectura al texto de Kant sobre la Ilustración. Pero ¿por qué Foucault eligió este texto y no otro? De la obra filosófica del pensador alemán, destaca para él el conjunto de artículos y ensayos que forman el apartado de su filosofía de la historia, y de éstos en especial el artículo que Kant escribió en noviembre de 1784 para la *Berlinische Monatsschrift* en donde responde a la pregunta "¿Qué es la Ilustración?" Foucault presta atención a este escrito, porque considera que puede ser asumido como un verdadero acontecimiento en el orden del discurso filosófico moderno, a partir del cual se le plantea un problema inédito al mismo tiempo que se abre un espacio para poner en práctica una forma distinta del pensar crítico. A este par de cuestiones es a las que liga, sobre todo, su reflexión sobre la modernidad.

El problema: la relación de la filosofía con el tiempo histórico en el que piensa y en el que se plantea, quizás por primera vez, cómo incidir y ser parte de él. En otros términos, "el texto de Kant deja traslucir la cuestión del presente como suceso filosófico al que pertenece el filósofo que lo tematiza" (Curso inédito, *Magazine Littéraire*, Op. cit., p. 35). Ahora bien, esta cuestión de la actualidad de la filosofía se encuentra más intensamente desarrollada en el ensayo que aquí se traduce, al extremo de ser el punto de partida de un detallado análisis sobre el sentido teórico de la categoría de 'crítica' que utiliza el

artículo de Kant, ligado estrechamente al que definen por su parte cada una de las tres Críticas. Ahora bien, la original y provocadora conclusión que Foucault obtiene de este análisis prepara su concepción sobre la modernidad. En efecto, la Ilustración en Kant -dice el filósofo francés- no sólo queda conceptualizada como el momento histórico en el que la humanidad puede al fin hacer un uso autónomo y legítimo de la razón (la legitimidad de este uso es el objeto de las tres Críticas, cuando en cada una de ellas se pregunta: qué puedo saber, qué debo hacer y qué puedo esperar). Sino sobre todo, aparece también como el umbral de apertura de un tipo de ejercicio crítico en el que esta supuesta una actitud, cuyo objeto de reflexión es el estudio del momento en el que se piensa, así como las posibilidades de inserción en él, para actuar y transformarlo. Esto es lo que hace del texto de Kant para Foucault, un acontecimiento, porque a partir de él se inaugura una reflexión y una actitud inédita en la filosofía moderna: "Es una reflexión sobre el 'presente' como diferencia histórica y como motivo para una particular tarea filosófica (...)". Así, la modernidad en Foucault queda circunstancia a lo que un tanto enigmáticamente llama: un ethos, una actitud que el texto de Kant es el primero en suponer y cuya materia se encuentra formada por la continua experiencia que cada uno puede hacer de sí mismo, con el objeto de transgredir los límites impuestos a la práctica de la libertad. Que el lector lea con cuidado todo el segundo apartado del ensayo de Foucault, en el que se recrea históricamente la actitud de modernidad a partir del análisis de las posiciones asumidas por Baudelaire. En todo caso retengamos dos consecuencias importantes que se derivan de él: la primera es de orden ético-práctico, según la cual el litigio actual sobre la oposición 'modernidad-posmodernidad' queda saldado, pues para Foucault la modernidad consiste ante todo en asumir una actitud. Es decir, "una manera de relacionarse con la realidad actual, la opción voluntaria por la que optan unas cuantas personas, finalmente una manera de pensar y de sentir". Una actitud ética en la que está presente, ante todo, un tipo de ejercicio crítico que la hace posible y que es la segunda consecuencia que nos interesa retener. En efecto, ella consiste en determinar un tipo de tarea teórico-crítica que da lugar a lo que Foucault llama: una ontología histórica de nosotros mismos.

El espacio que se abre también con el artículo de Kant sobre la Ilustración, consiste para Foucault precisamente en la posibilidad de un replanteamiento abierto y continuo de las tareas filosóficas de la crítica, que en tanto se encuentran determinadas por el presente en el cual se insertan y tratan de intervenir, ellas ya no pueden ser, como lo quería Kant, ni universales ni trascendentales. Tienen que ser desde ahora históricas, en el sentido de que sea posible emprender a partir de ellas "un análisis de nosotros mismos como seres históricamente determinados". Luego, emprender una ontología histórica de nosotros mismos sería para Foucault la actualización de las tareas filosóficas de la crítica, en donde la primera crítica que se tendría que ejercer, recaería sobre la relación que se mantiene con ese pasado reciente al que se le hace aparecer como origen y causa de todas las calamidades y desesperaciones presentes: la Ilustración. Ello significaría, entonces, empezar por terminar con el 'chantaje' que se hace de ella, al utilizarla para explicar las aberraciones y excesos más graves de nuestro tiempo. En su lugar sería preciso emprender ese gran proyecto histórico-filosófico al que Foucault invitaba a los historiadores de oficio y del que resultaría un conocimiento tan complejo y diferenciado como los fenómenos y procesos concretos que forman a la Ilustración. Para Foucault, de este conocimiento es de donde debería desprenderse ese ethos al que califica como la 'actitud' de modernidad, pues gracias a él es como resulta lo que llama: "la labor proveniente de nuestra impaciencia por la libertad". En este sentido, la crítica inmanente a la ontología histórica de nosotros mismos, consistiría no en plantearse las bases que hoy harían posible a una nueva metafísica trascendental; por ello, la ontología en la que piensa Foucault no debe ser confundida con una filosofía tan cargada de consecuencias teóricas y políticas, como la representada por la ontología fundamental de Martín Heidegger. Al permanecer atada siempre a una experiencia histórica, la ontología de

Foucault se plantea indagar genealógicamente los límites que el presente impone a unas formas específicas de constituirse a sí mismo. Al mismo tiempo que la posibilidad de su transgresión. Una posibilidad que sin embargo Foucault no deposita en proyecto político alguno de transformación social. Sino más bien en una práctica individual.

Concluamos esta nota señalando que con esta reflexión sobre el ethos de modernidad, como un trabajo individual sobre los límites impuestos a la práctica de la libertad, Foucault logró por último, antes de morir, escapar de esa prisión que cierta interpretación dominante le forjó, al convertirlo en el apólogo del encierro y la dominación. Sin embargo, y esto vale la pena subrayarlo, la reflexión de Foucault sobre la libertad no es el corolario deducible de sus investigaciones históricas y menos aún, una finalidad inmanente a ellas que los justifica. En tanto ethos individual, remite a una moral muy cercana a la de los antiguos griegos cuya necesidad sólo puede nacer de la posibilidad de articular conocimiento y voluntad. Por ello es que la moral de Foucault no es ni quiere ser universal o trascendente. Es simplemente el punto en el que se encuentran sus valores personales y sus elecciones prácticas, a partir del cual se formará un 'interés' por investigar y analizar teóricamente unos problemas actuales y no otros. En suma, fue la de él una forma de llevar una vida filosófica a la que el hecho de la muerte sólo representaba, "otra manera de borrarse a sí mismo". Que el ensayo aquí traducido del enigmático e inteligente filósofo del Colegio de Francia, sirva al menos para impedir un poco que esa 'borradura' caiga definitivamente sobre el pensamiento y la actitud de un hombre, que por ninguna razón deben ser olvidados.